



# FORMA Y PERSPECTIVAS DEL DESARROLLO CAPITALISTA EN EL ESTADO DE OAXACA: UNA MIRADA AL LLAMADO SUBDESARROLLO DESDE LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Raúl Niño de Rivera Barrón<sup>1</sup>

## RESUMEN

Este artículo analiza la inserción y especificidad del estado mexicano de Oaxaca en el proceso de acumulación mundial de capital. Se plantea que para comprender las peculiaridades económicas del estado, la acumulación capitalista no debe ser vista como un proceso de desarrollo endógeno-local, sino como un proceso histórico-mundial que ha absorbido diversas realidades sociales y geográficas con el fin de valorizar un mismo capital social global. Se plantea que en Oaxaca el desarrollo capitalista ha tenido que enfrentar condiciones adversas, pero que, aun así, la entidad no deja de ser parte de la acumulación capitalista la cual moldea su economía de acuerdo a sus leyes, tendencias y contradicciones.

## ABSTRACT

This article analyzes the insertion and specificity of the Mexican state of Oaxaca in the global capital accumulation process. It argues that to understand the economic peculiarities of the state, capitalist accumulation should not be seen as a process of endogenous-local development, but as a historical-global process that has absorbed diverse social and geographical realities to valorize a common global social capital. It suggests that in Oaxaca, capitalist development has had to confront adverse conditions, but nevertheless, the region remains part of capitalist accumulation, shaping its economy according to its laws, trends, and contradictions.

**PALABRAS CLAVE:** Oaxaca, acumulación capitalista, desarrollo económico, crítica de la economía política.

**CLASIFICACIÓN JEL:** I30, O10, O18, P16, R11.

---

## INTRODUCCIÓN

Tanto en la mayoría de las corrientes económicas predominantes como en el lenguaje común, el desarrollo económico suele ser concebido como un proceso o estado de cosas ideal en el que las leyes económicas operarían de forma adecuada,

desplegando toda su potencialidad de progreso social dentro de una determinada región política —fundamentalmente nacional—, derivando, así, en un mayor desarrollo de las fuerzas productivas y/o generando mayores niveles de bien-

---

<sup>1</sup> Egresado de la Licenciatura en Economía y ayudante académico del Departamento de Economía de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. [raulnrb@gmail.com]

El autor agradece al Dr. José Lechuga Montenegro, por sus comentarios.



estar entre la población. Por el contrario, la falta de éste, el subdesarrollo, significaría un estado de cosas económicamente ineficiente, ya sea, según la corriente de pensamiento, por una inadecuada estructura político-cultural o por la explotación y saqueo que cometerían los países ricos (imperialistas/primermundistas) en los países o regiones pobres (dependientes/tercermundistas).

Por lo general, el concepto de desarrollo económico suele emplearse como un eufemismo para hablar del desarrollo del modo de producción capitalista, pero presentado como un proceso endógeno-nacional cuyas contradicciones serían superadas, o de plano serían inexistentes, puesto que el bienestar social estaría determinado, como condición *sine qua non*, por el crecimiento económico continuo, por la generación ininterrumpida de valor; o bien, éstas serían trasladadas a un plano ni interno ni económico, sino externo y político (enriquecimiento de un pueblo a costa de la dominación de otro).

Como señala Iñigo Carrera (2008: 3):

Por muy diferentes que sean en cuanto a su contenido y las acciones políticas que de ellas se derivan, estas teorías tienen un punto de partida en común. Consideran que los ámbitos nacionales constituyen la unidad primaria de la acumulación de capital, derivándose la unidad mundial de la interacción entre procesos nacionales cada uno de los cuales encerraría, en esencia, el mismo carácter general. De donde se sigue que, si unos no logran desarrollar la plenitud de ese carácter, tal circunstancia responde a limitaciones internas o rasgos particulares del propio proceso nacional, o a las limitaciones que otros le imponen desde su exterior.

Es decir, en palabras de Caligaris (2017: 20-21), “el proceso mundial de acumulación de capital y su correspondiente diferenciación nacional no se presenta como una necesidad inmanente al movimiento del capital social global sino, por el contrario, como el producto del encuentro entre procesos nacionales de acumulación de capital abstractamente autónomos”.

En oposición a estos tópicos sobre el desarrollo económico capitalista, el presente trabajo se suma a aquellas posturas alternativas que han buscado comprender las desigualdades económicas internacionales desde el enfoque y método de la *crítica de la economía política* (CEP), formulada y desarrollada, en lo fundamental, por Karl Marx y Friedrich Engels<sup>2</sup>, sobre todo en la obra cumbre del primero: *Das Kapital*. Se trata de una corriente de pensamiento que concibe el capitalismo como un modo de producción que emana y se despliega a través de un “desarrollo universal de las fuerzas productivas”, situando así su existencia en un “plano histórico-universal” (Engels y Marx, 1974: 36), es decir, como resultado del desarrollo conjunto y complementario del mercado mundial y la gran industria moderna que “ha configurado la producción y el consumo de todos los países a escala cosmopolita”, y constituido “un intercambio universal” y “una interdependencia universal entre todas las naciones” (Engels y Marx, 2019: 54).

Bajo esta perspectiva, las distintas unidades político-económicas, esto es, los modernos estados representativos, nacionales o no nacionales, no son más que “partes alícuotas del capital social global, o mejor dicho, formas particulares suyas” (Caligaris, 2017: 20). Lo que importa aquí es, por tanto, centrarse en el contenido mismo de la actividad económica y su desarrollo, la acumula-

---

<sup>2</sup> “Friedrich Engels, con quien he estado manteniendo un constante intercambio epistolar de ideas desde la aparición de su genial esbozo de una crítica de las categorías económicas (en los *Deutsch-Französische Jahrbücher*), había llegado conmigo, por otra vía (véase su *Lage der arbeitenden Klasse in England* [La situación de la clase obrera en Inglaterra]), al mismo resultado” (Marx, 2008: 6).



ción de capital<sup>3</sup>, y de ahí comprender cómo la lógica de ésta determina sus diversas manifestaciones concretas.

De este modo, se postula que para comprender la especificidad de tal o cual economía particular, de las diversas economías-estado, es preciso centrar el análisis en la inserción y funcionalidad de su población y territorio al proceso mundial de valorización del capital. De lo que se trata es de enfocarse en el proceso real de desenvolvimiento del modo de producción capitalista, dejando de lado las nociones sobre un posible desarrollo ideal de éste, así como de su supuesta existencia dicotómica en formas puras e impuras, pues, como señala Astarita (2010: 38-39), siguiendo a Hegel, “lo general, o con más precisión, el universal, no existe si no es a través de los casos particulares y de los singulares”, “e inversamente, no se pueden entender éstos si no es a partir del universal”. En este sentido, resulta absurdo plantear la existencia de un capitalismo puro en las denominadas economías avanzadas o desarrolladas, e impuro en las economías vistas como atrasadas o subdesarrolladas, pues éste “siempre está particularizado y singularizado”.

Es así que, al toparnos con una economía poco industrializada y con presencia de elementos que parecieran no reproducir las formas aparentemente típicas del modo de producción capitalista, como es el caso aquí estudiando, siguiendo a Caligaris (2017: 27-28):

en vez de abandonar la conclusión a la que conduce el desarrollo sistemático de las determinaciones del capital por encontrarla refutada por las manifestaciones inmediatas, el camino que se desprende del método de la crítica de la

economía política es precisamente el contrario: continuar desarrollando dichas determinaciones hasta enfrentar las manifestaciones inmediatas en cuestión.

Es de este modo que el presente trabajo se propone estudiar la cuestión del desarrollo capitalista en el estado mexicano de Oaxaca, el cual nos ofrece un ejemplo local de una economía típicamente concebida como “subdesarrollada”, “atrasada”, “tercermundista”, etc., y mediante la cual podemos entender los caminos del desarrollo capitalista en un territorio sumamente peculiar, pero también similar a muchos otros lugares del planeta caracterizados por sus altas tasas de ruralidad y marginación.

El objetivo es demostrar que el método y enfoque de la CEP ofrece una explicación más cabal de la especificidad de las llamadas zonas periféricas globales que las conjeturas de las teorías del desarrollo, la dependencia y el imperialismo que se popularizaron a lo largo del siglo XX, y que aún hoy día continúan siendo un marco de referencia para amplios sectores dentro de las discusiones académicas y políticas.

#### FISONOMÍA DEL ÁREA DE ESTUDIO

Al observar a Oaxaca, con lo que nos topamos es con una economía escasamente dinámica y poco productiva, fundamentalmente por sus bajos niveles de industrialización y por el rezago en el que se encuentra sus zonas rurales.

Debemos tener presente que se trata de una entidad en la que lo rural y lo tradicional siguen teniendo gran relevancia, contando aún con la mitad de su población en zonas rurales<sup>4</sup> y con un cuarto de su población ocupada (PO) en la-

<sup>3</sup> Es preciso aclarar que, desde la perspectiva adoptada por este trabajo, por acumulación de capital se entiende el “empleo de plusvalor como capital, o la reconversión de plusvalor en capital” (Marx, 2009b: 713), lo que no es más que la continua expansión de las relaciones sociales capitalistas de producción.

<sup>4</sup> Para definir a una población como rural, el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) usa como criterio que cuente con menos 2 mil 500 habitantes. Dejemos de lado las limitaciones que pueda tener esto para dar cuenta del desarrollo de núcleos semirurales-semiurbanos alrededor las zonas metropolitanas.

bores del campo. Se trata, además, de una entidad sumamente compleja en lo que respecta a su composición cultural y organización político-territorial. En ella habitan 18 grupos étnicos<sup>5</sup> y se hablan 17 lenguas indígenas<sup>6</sup> a lo largo de un sumamente fragmentado territorio político, dividido en 570 municipios, de los cuales 418 se rigen por normas consuetudinarias (usos y costumbres). A la vez, dentro de estos 570 municipios encontramos 695 “agencias de policía municipal” (pequeñas localidades o rancherías dependientes de una cabecera municipal) y mil 588 núcleos rurales o agrarios, de los cuales 853 son ejidos y 735 comunidades<sup>7</sup>. En total, en la entidad encontramos 10 mil 723 localidades, de las cuales 10 mil 523 tienen menos de 2 mil 500 habitantes.

Cabe señalar que estos núcleos agrarios, así como algunas rancherías, más que meros núcleos poblacionales constituyen un tipo de “propiedad social”, o mejor dicho, de propiedad colectiva-cooperativa, esto es, tierras poseídas en conjunto por un pueblo, dígamele o reconózcasele jurídicamente como ejido o comunidad<sup>8</sup>. Actualmente, el Registro Agrario Nacional (2019) tiene catalogado al 76% del territorio oaxaqueño como “propiedad social”.

Este enorme fraccionamiento político y cultural de Oaxaca es incomprensible sin su también di-

versa y compleja geografía, puesto que al ser un territorio atravesado por tres cadenas montañosas (Sierra Madre Oriental, Sierra Madre del Sur y Sierra Atravesada) y contar con cerca de 600 km de litoral, posee un relieve sumamente irregular en el que podemos encontrar hasta once tipos de regiones climático-ecosistémicas distintas, llegando unas a temperaturas que descienden hasta por debajo de los 0°C. en invierno —fundamentalmente en las serranías—, y otras que alcanzan temperaturas por arriba de los 40°C durante la canícula.

A grandes rasgos, Oaxaca es un conjunto abigarrado de *miles* de pueblos sumamente dispersos entre sí, los cuales se reparten un territorio sumamente accidentado y cambiante. Esto, claro está, ha sido un enorme obstáculo para el desarrollo, al menos a gran escala, de modernos núcleos de producción industrial (fabril o agrícola) o de extracción de recursos naturales. En primer lugar, porque las condiciones territoriales imponen grandes esfuerzos para comunicar a toda la entidad entre sí y con el resto del país. Y en segundo lugar, y quizá más importante, porque gran parte de su población se encuentra anquilosada en sus pueblos, manteniéndose atada a su tierra y sus tradiciones; pueblos que se vuelven un tumulto de focos de resistencia ante cualquier intento de reordenamiento territorial que busque la entrada masiva de inversiones a la entidad.

---

<sup>5</sup> Amuzgos, chatinos, chinantecos, chocholtecos, chontales, cuicuitecos, huaves, ixtecos, mazatecos, mixes, mixtecos, nahuas, negros de La Costa, tacuates, triquis, tzoziles, zapotecos y zoques. Cada uno, salvo los negros de La Costa, con su propio idioma.

<sup>6</sup> Y no hablemos ya de las múltiples variantes lingüísticas existentes que hacen de muchas de estos idiomas más bien una familia de lenguas. Sólo el zapoteco, por ejemplo, cuenta con 62 variantes.

<sup>7</sup> Una comunidad es un pueblo que posee en común una extensión de tierra sobre la que se asienta; su reconocimiento jurídico data desde tiempos de la Nueva España. Un ejido, por su parte, es un término español para hablar de tierras comunales, y que fue rescatado como figura jurídica tras la Revolución mexicana para restituir o entregar tierras a pueblos o colectividades campesinas. Por lo general, por su antigüedad, se suele asociar a las comunidades con lo indígena, aunque también es posible que campesinos indígenas posean su tierra en forma de ejido y que haya comunidades mestizas.

<sup>8</sup> Ejidos y comunidades son los únicos núcleos agrarios legalmente reconocidos, dejemos de lado si algunas rancherías operan fácticamente como tales dentro de algunos municipios.



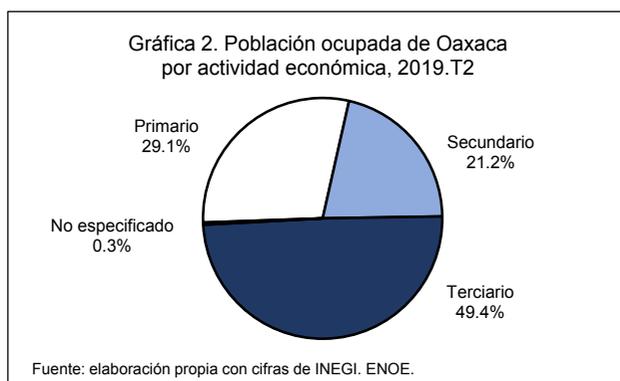
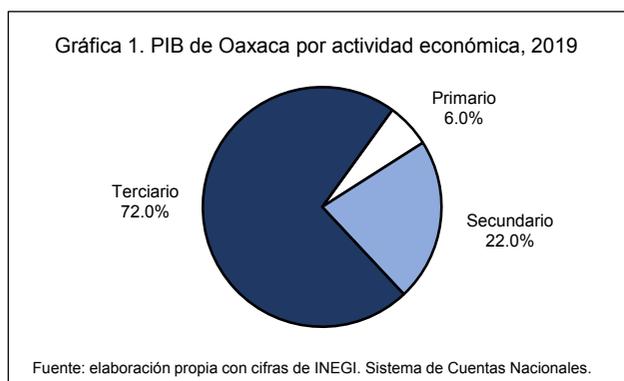
Si entramos de lleno al análisis económico del estado, notamos que lo hasta aquí expuesto si bien se refleja en la falta de desarrollo industrial y de la productividad agrícola, esto no significa que el estado se encuentre petrificado en una situación de autarquía precapitalista, sino que los pueblos de Oaxaca, por su cuenta, han sabido insertarse al mercado mundial, siendo incluso funcionales a éste desde su origen —como se verá más adelante—, permitiendo un desarrollo capitalista por vías que van de la mano con su tendencia histórica, no precisamente a favor del predominio del empleo industrial ni del trabajo asalariado mismo<sup>9</sup>.

Recopilando datos estadísticos del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) del año 2019<sup>10</sup> (usado como muestra por ser el año inmediatamente anterior a la crisis económica desatada por la pandemia de Covid-19), nos topamos con una entidad económicamente terciarizada, dominada por pequeñas unidades productivas y en la que prolifera el trabajo precario y de supervivencia tanto en el campo, como en las urbes.

Si observamos las gráficas 1 y 2, constatamos la baja productividad del sector agropecuario oaxa-

queño en el hecho de que, a pesar de que absorbe a un cuarto de toda la población ocupada (PO), éste sólo aporta el 6% del Producto Interno Bruto (PIB)<sup>11</sup>. El ingreso del estado se concentra, como se señaló, en el sector terciario, el cual, además, es el más productivo de la entidad en relación a la PO que absorbe. Mientras que el sector secundario, en el que se incluyen manufacturas, minería y construcción, mantiene una relación de casi de 1:1 con la PO.

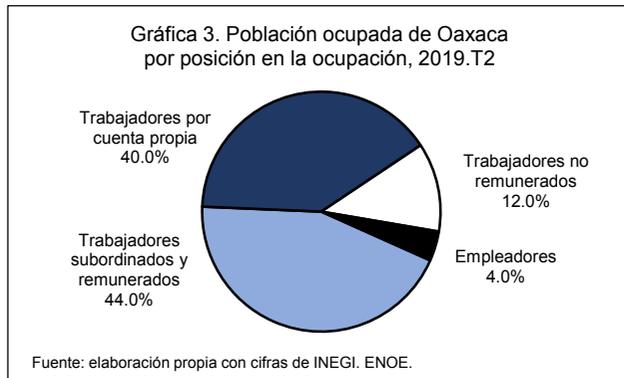
Podemos atribuir los bajos niveles de productividad del sector agropecuario oaxaqueño a la proliferación de la agricultura de subsistencia, la cual realizan familias campesinas en pequeñas parcelas y con técnicas tradicionales, y en la que labora la mitad de la PO en dicho sector. Sin embargo, esto no significa que en Oaxaca no exista una producción agropecuaria competitiva. De hecho, la mayoría de las importaciones del estado corresponden a este sector, destacando su producción de mango, piña, café, miel, limón persa, papaya y ganado caprino, y de otros productos derivados del sector agrícola como el mezcal, los cuales, en conjunto, aportaron en 2019 un total de 106.4 mdd como ingreso por ventas al extranjero (Secretaría de Economía, 2016).



<sup>9</sup> Me refiero a la tendencia impuesta por la *ley general de la acumulación capitalista*, de la cual se hablará más adelante.

<sup>10</sup> Las cifras acá empleadas corresponden, según sea el caso, a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), del Segundo Trimestre de 2019, y al Sistema de Cuentas Nacionales.

<sup>11</sup> Téngase en cuenta que acá se entiende la productividad en términos capitalistas, esto es, en términos de generación de valor.



Fuera del sector agropecuario, si bien la mayoría de los ingresos se concentran en el llamado sector servicios y, en menor medida, en el secundario, esto no significa que sean actividades ajenas a las actividades precarias y rudimentarias, puesto que, a nivel general, el 58% de la PO labora en unidades domésticas y el 82% lo hace en la informalidad<sup>12</sup>, medida como la “Proporción de la población ocupada que comprende a la suma, sin duplicar, de los ocupados que son laboralmente vulnerables por la naturaleza de la unidad económica para la que trabajan, con aquellos cuyo vínculo o dependencia laboral no es reconocido por su fuente de trabajo” (INEGI, s.f.).

Al estudiar a la PO por su posición en la ocupación (Gráfica 3), resalta el hecho de que más de la mitad de ella labora o por cuenta propia, o subordinada y sin retribución (como ayudante en un negocio familiar o trabajando por propinas), significando la población subordinada y remunerada sólo el 44% de la PO, a diferencia de todo el país, donde este sector alcanza casi los tres tercios. Es decir, la forma de trabajo asalariado no es preponderante en Oaxaca.

Entre los trabajadores subordinados y remunerados, las condiciones laborales de la mayoría también pueden catalogarse como precarias y de mera supervivencia. De acuerdo con la ENOE examinada, el 64% trabaja sin contrato escrito,

62% no cuenta con prestaciones de ley, 67% trabaja sólo por hasta 2 salarios mínimos (28% por hasta 1) y el 85% no está sindicalizado. La mayoría de ellos, el 68%, labora en el sector terciario, mientras que el 19% y el 13% lo hacen en el sector secundario y en el primario, respectivamente.

Por otro lado, analizando a mayor detalle los sectores secundario y terciario tenemos, en el caso del primero, que las manufacturas —las cuales representan el 16% de PIB—, si bien absorben al 14% de la PO, solamente el 8% de ellos (el 4% de toda la PO) son trabajadores subordinados y remunerados, siendo todos los demás trabajadores por cuenta propia o trabajadores sin salario que se emplean en oficios manuales o artesanales. Esto refleja, claramente, que la industrialización del estado ha sido marginal, concentrándose en contados complejos industriales que aprovechan la posición geoestratégica del estado de Oaxaca para abastecer a mercados circundantes, como la cementera Cruz Azul (en la localidad istmeña de Lagunas), la cervecera “del Trópico” de Grupo Modelo (en Tuxtepec) o la refinería “Antonio Dovalí” del puerto de Salina Cruz, la cual, por cierto, es responsable de más del 50% de las importaciones del estado mediante la venta de productos derivados del petróleo (Secretaría de Economía, 2016).

En el caso del sector terciario, lo que tenemos es un conjunto abigarrado de servicios que van desde los gastos de funcionamiento del gobierno, renta de inmuebles y espacios, servicios financieros y actividades comerciales al por mayor y al por menor. Se trata de un sector que precisa de un estudio más detallado de su expansión y relevancia. Pero, sin duda, uno de los negocios que más ha promovido su expansión en los últimos años ha sido el turismo.

De acuerdo con cifras de la Secretaría de Turismo (2019), de Oaxaca, sólo en el año de referencia

<sup>12</sup> Dicha cifra contrasta notablemente con lo que el INEGI reporta como tasa de desempleo, y que en Oaxaca suele registrar cifras pírricas, incluso en tiempos de crisis. Lo que, irónicamente, demuestra que el desempleo, entendido como exclusión del mercado laboral, es en realidad un problema crónico.



arribaron al estado un total de 5.3 millones de turistas (¡un millón más que la propia población estatal!<sup>13</sup>), en su mayoría nacionales, los cuales, estima, generaron una derrama económica directa de aproximadamente el 10% del PIB de la entidad.

El sector terciario, igualmente, ha fungido como refugio de supervivencia para múltiples trabajadores. Ejemplo de ello es que la división ocupacional que más se destaca en este sector es lo que el INEGI denomina “Trabajadores en actividades elementales y de apoyo”, los cuales representan el 16.23% de la PO, siendo la segunda división ocupacional más impórtate tras los trabajadores agropecuarios. En ella se agrupa a un conjunto de ocupaciones simples y precarias como cargadores, transportistas de gente y mercancías, trabajadores de aseo y limpieza y vendedores ambulantes.

Y, finalmente, no se puede entender la economía oaxaqueña sin el papel que desempeñan las remesas. De acuerdo con cifras de BBVA y Conapo (2019), Oaxaca es el quinto estado de la república con mayor salida de migrantes y el segundo con mayor dependencia de las remesas, las cuales equivalen, aproximadamente, a poco más del 10% de su PIB, convirtiéndolas en el ingreso más importante del estado. Se estima que hoy día en los Estados Unidos de América (EUA) radican más de 1 millón de oaxaqueños. Estas cifras, si se complementan con los oaxaqueños que radican y trabajan en otros estados de la república, nos da una muestra de la importancia de Oaxaca en el proceso de acumulación de capital como proveedor de fuerza de trabajo barata y capacitada (sobre todo para sectores como el agrícola y de la construcción).

### OAXACA, ¿CENTRO O PERIFERIA?... ¿Y DE QUÉ?

Hemos visto que en Oaxaca la ruralidad y la producción primaria continúan absorbiendo a una gran parte su población lo que, sin embargo, no

se refleja en su volumen de producción y en la generación de valor debido, principalmente, a las bajas tasas de productividad que imperan en las unidades familiares campesinas. A pesar de ello, dejando de lado las ventas de los contados núcleos industriales con elevadas tasas de productividad, el estado se ha consolidado como una entidad primario-exportadora, siendo múltiples pueblos dependientes de cultivos comerciales con alta demanda como el café.

Por influencia de las corrientes estructuralistas y dependientistas, se ha vuelto un lugar común el asociar la condición primario-exportadora con la condición periférica, y ésta, con la condición de subdesarrollo, y en muchos casos, con la condición de dependencia respecto a las economías “centrales”. Sin embargo, desde el estudio de la estructura capitalista global de la CEP, se llega a conclusiones completamente disímiles, en las que no basta con señalar que ciertos espacios “periféricos” a los “centros” capitalistas son funcionales para el enriquecimiento de estos últimos, dando a entender, con esto solo, que el enriquecimiento de los “centros” se da a costa de las “periferias”, sino que es preciso comprender que todas las expresiones del desarrollo capitalista forman parte de un mismo proceso de desarrollo universal de las fuerzas productivas, el cual descansa en el continuo perfeccionamiento de la explotación de la fuerza de trabajo del obrero colectivo-mundial y de la naturaleza como proveedora de materias primas (incluida la fuerza de trabajo).

Es en este sentido que en *El capital* Marx, al estudiar la diferenciación entre las economías que podemos denominar primario-exportadoras y las economías industrializadas, adscribe la cuestión a la división internacional del trabajo, la cual liga al desarrollo de la *plusvalía relativa*<sup>14</sup>, siendo las economías primario-exportadoras funcionales a este fin en cuanto que por sus condiciones naturales son capaces de abastecer de un mayor número de alimentos y materias primas a los polos

<sup>13</sup> De 4. 1 millones de personas.

industriales, permitiendo, así, una mayor productividad y desvalorización de la fuerza de trabajo en las metrópolis, pero también en la “periferia” (más bien centros primario-productores), convertida en un mercado receptor de bienes industriales baratos:

[...] no bien el régimen fabril ha conquistado cierta amplitud de existencia y determinado grado de madurez; no bien [...] se establecen las condiciones generales de producción correspondientes a la gran industria, este modo de producción adquiere una elasticidad, una capacidad de expansión súbita y a saltos que sólo encuentra barreras en la materia prima y en el mercado donde coloca sus propios productos. La maquinaria, por un lado, promueve un incremento directo de la materia prima. [...] Por otro lado, la baratura de los productos hechos a máquina y los sistemas revolucionados de transporte y comunicación son armas para la conquista de mercados extranjeros. Al arruinar el producto artesanal de éstos, la industria maquinizada los convierte forzosamente en campos de producción de su materia prima. (Marx, 2009a: 549-550)

Como ejemplo de ello, el crítico alemán señala la especialización de las Indias Orientales en la producción algodonera para las fábricas inglesas, así como la de las colonias europeas propiamente dichas (esto es, habitadas por colonos europeos), convertidas en “semilleros de materias primas para la metrópoli [inglesa], como se transformó por ejemplo a Australia en un centro de producción lanera”. Se trata, en suma, de “una nueva división internacional del trabajo adecuada a las principales sedes de la industria maquinizada, una división que convierte a una parte del globo terrestre en campo de producción agrícola por excelencia para la otra parte, convertida en campo de producción industrial por excelencia” (Marx, 2009a: 550).

Sin embargo, como los ejemplos históricos dados por Marx lo indican, los centros primario-productores (“periferias”) no son espacios homogéneos, sino un conjunto variado de territorios en el que las necesidades cambiantes del capital en un momento histórico dado son mediadas de distintas formas, acorde con las peculiaridades socioculturales y geográficas de tal o cual espacio propicio para la extracción de recursos naturales o la explotación agrícola.

Por otro lado, si bien la inserción de estos espacios respondió a las necesidades del capital industrial, cuya expresión política fue el imperialismo decimonónico de las naciones europeas, principalmente de Inglaterra, no se trató de un mero proceso de saqueo de pueblos conquistados, sino, también, de un proceso de desarrollo de relaciones comerciales y de entrada de tecnología que supuso la constitución de diversas estructuras económicas en las regiones primario-exportadoras a partir de la conjunción de múltiples factores internos, externos y coyunturales; incluso pudiendo éstas convertirse en economías de importancia mundial en cuanto que articuladas a un proceso de desarrollo conjunto de las fuerzas productivas tanto en el campo, como en la ciudad. Es así que Marx (2009a: 550) se atreve a afirmar que el desarrollo económico de los EUA se debió a su dependencia de “la gran industria europea, y más particularmente de la gran industria inglesa”, por lo que, aun políticamente independiente, señalaba, debía considerársele un “país colonial de Europa”. Engels, aún más atrevido, en una nota al pie de página comentaría que, aún convertida en una potencia industrial, la unión americana no había “perdido totalmente su carácter colonial”.

En este sentido, no podemos hablar de la existencia de una estructura centro-periférica rígida, imaginada como un esquema cerrado que se reduzca a la existencia de un pequeño grupo de

<sup>14</sup> Plusvalía obtenida en relación al valor de la fuerza de trabajo del obrero. Al disminuir el valor de esta última mediante la intensificación de la productividad del obrero, aumenta el tiempo de la jornada laboral que el obrero destina a la producción de plusvalor.



países “metropolitanos” frente a una gran masa de países primario-exportadores “empobrecidos”. Más bien, lo que existe es un complejo sistema que entrelaza diversos núcleos industriales con un conjunto heterogéneo de espacios rurales circundantes que, a la vez, se constituyen en centros capitalistas de producción primaria, entrando en una situación de interdependencia con las urbes industriales. Entrelazamiento que permite el desarrollo de nuevos núcleos industriales dentro de las regiones primario-exportadoras, creándose así diversos y complejos entrelazamientos productivos locales e internacionales.

De lo que se trata es de entender que la explotación de lo que podemos denominar ruralidad global por el capital no reside en la explotación de tal o cual economía-estado, sino en la explotación de la tierra en cuanto que supone un factor vital —pero escaso, diferenciado y monopolizable en cuanto que espacio único e irrepetible— para la satisfacción de los requerimientos físicos de la producción capitalista. De ahí que la condición primario-exportadora sea también un potencial motor de progreso económico. La cuestión radica, pues, en entender por qué existen tan marcadas diferencias dentro de esta “periferia” o ruralidad capitalista global<sup>15</sup>.

Este asunto nos coloca ante otra cuestión trascendental para la CEP que es necesaria tener en cuenta a la hora de analizar la ruralidad capitalista mundial, y que nos permite comprender la supervivencia y funcionalidad de formas de trabajo no específicamente capitalista dentro del conjunto de la acumulación global de capital: la renta de la tierra.

### **LA RENTA DE LA TIERRA (Y SU ELUSIÓN) COMO FACTOR EXPLICATIVO DE RURALIDADES CAPITALISTAS DIFERENCIADAS**

Como atinadamente señala Caligaris (2016: 21), los enfoques teóricos que atribuyen el rezago de las economías primario-exportadoras pobres a la

salida de excedentes no retribuidos hacia los países industrializados ricos, ya sea a través del saqueo directo o del intercambio desigual entre bienes industriales y materias primas, no han sido capaces de explicar “cómo es posible reproducir sistemáticamente la fuente de este excedente extraordinario que sale desde estos países” ni “cómo es posible regenerar una y otra vez este excedente extraordinario en economías nacionales que cada vez están más lejos de los niveles de productividad que imperan en el mercado mundial”.

Irónicamente, ante esta cuestión, desde la CEP se observa un mecanismo inverso, en el que es el campo el que tiene la capacidad de absorber una parte del plusvalor social creado en la industria a través de la renta del suelo, esto es, en palabras de Marx (2009c: 796), de “la forma en la cual se realiza económicamente la propiedad de la tierra, la forma en la cual se valoriza”. Esto debido a que, “en la medida en que se desarrolla la producción capitalista se desarrolla la capacidad de la propiedad de la tierra de interceptar una parte creciente de ese plusvalor, por medio de su monopolio” (Marx y Engels, 2009c: 820).

Se trata, de acuerdo con Engels, de un “tributo” que la sociedad paga a los terratenientes, y el cual ha tenido serias implicaciones en el desenvolvimiento y desarrollo del capital a escala mundial, puesto que, en su lucha contra éste, desde las potencias industriales europeas se incentivó la entrada de grandes extensiones de tierras vírgenes o aisladas de otros continentes al mercado mundial a fin de enfrentar la escasez de tierras en sus países.

De este modo, Engels (2009c: 924) observan que “[g]racias a los vapores transoceánicos y los ferrocarriles norte y sudamericanos e indios, regiones de características peculiarísimas quedaron en situación de competir en los mercados cereales de Europa”, lo que permitió al capitalismo europeo de finales del siglo XIX hacer frente a los terratenientes del viejo continente por dos

---

<sup>15</sup> Con esto no se trata de desechar el concepto de periferia en sí para el estudio de economías subalternas que graviten en torno a los requerimientos de los centros capitalistas, sino simplemente se busca desligarlo de ambigüedades.

vías: una fue la explotación de las tierras vírgenes de las praderas norteamericanas y las pampas argentinas, “inmensos eriales que la naturaleza misma ha hecho arables, tierra virgen que durante años, incluso sometida a un cultivo primitivo y sin abonarla, ofrecía pingües cosechas”; y la otra, la compra de granos de los predios de las comunidades campesinas de India y Rusia, “que tenían que vender una parte de su producto, y justamente una parte siempre creciente, para obtener dinero con vistas a los impuestos que les arrancaba el despiadado despotismo del estado, muy a menudo por la tortura”.

En este sentido, la ruralidad capitalista global se fue constituyendo como un factor tanto contrarrestante, como reproductor de la renta del suelo. Contrarrestante porque permitió integrar un mayor número de tierras fértiles y productos agrícolas al mercado mundial, socavando el poder de los terratenientes de las naciones europeas industrializadas. Y reproductor porque el monopolio sobre la tierra continuó reproduciéndose en la periferia capitalista, permitiendo que éstas se beneficiaran de rentas diferenciales y, en casos particulares, de rentas absolutas<sup>16</sup>. Rentas que vuelven a ser un problema en cuanto la demanda de bienes primarios continúa en ascenso y las tierras vírgenes se van acabando y erosionando.

Sólo en aquellos sitios en los que la producción agrícola estaba en manos de campesinos que producían para la supervivencia, la renta dejaría de ser un problema para el capital industrial.

Como señala Bartra (2006: 101):

La primera vía [la explotación de nuevas tierras vírgenes] constituye una superación relativa y temporal de la escasez de tierras de alta fertilidad no cultivadas [...]. La segunda vía, en cambio, a la vez que es histórica y coyuntural contiene el único mecanismo capaz de contrarrestar el “tributo” aun en condiciones de escasez relativa de tierras de alta y mediana fertilidad: la operación de unidades agrícolas que no condicionan su reproducción a la obtención de una ganancia y, más aún, que están en condiciones de ser obligadas a ceder no sólo todo su trabajo excedente sino incluso, si hace falta, parte del trabajo necesario.

Si bien, en el caso de estas últimas, se trata de un tipo de unidad productiva cualitativamente distinta a las unidades de producción capitalistas, debido a que “la especificidad de su funcionamiento interno está condicionada por la unidad directa del productor y sus medios de producción, es decir, por el carácter no mercantil de la capacidad de trabajo desplegada”, “dicha unidad se ve inevitablemente mediada por el mercado capitalista como factor irrenunciable y omnipresente pero externo”, al cual se integran no sólo a través de la venta de sus productos, sino, también, “a través de sus adquisiciones de medios de subsistencia y medios de producción” (Bartra, 2006: 102)<sup>17</sup>. Ello no sólo supone la valorización de su producción, sino que, también, al ser unidades productivas en una posición desventajosa,

---

<sup>16</sup> Renta diferencial: aquella que se recibe por la posesión de tierras que permiten una mayor productividad del trabajo. Renta absoluta: aquella que se recibe por la mera posesión de la tierra, independientemente de las condiciones de ésta. La renta absoluta puede ser abolida con la desaparición del rentero particular, pero la renta diferencial persiste en cuanto sigan existiendo tierras diferenciadas, pudiendo ir el plusvalor apropiado como ganancia extraordinaria al capitalista poseedor o al Estado.

<sup>17</sup> Marx (2009b: 618-619) no ignoró para nada la supervivencia y funcionalidad de esto que denominó *formas híbridas* de la explotación capitalista, en las “que al productor no se le extrae el plustrabajo mediante la coerción directa ni tampoco se ha verificado la subordinación formal de aquél bajo el capital”, sino sólo su supeditación (es decir, no existe una plena subsunción ni formal ni real del trabajo al capital). Se trata de “productores autónomos, que ejecutan sus trabajos artesanales o cultivan la tierra bajo el modo de explotación tradicional, patriarcal”, y donde “hace su aparición el usurero o comerciante, el capital usurario o comercial, que succiona parasitariamente a dichos productores”.

de acuerdo con Bartra (2006: 103-104) abre la posibilidad de la apropiación de la generación de un excedente no retribuido a éstas, apropiado por intermediarios e industriales en un proceso de intercambio desigual, lo que supondría una especie de “renta al revés”, es decir, del campo hacia el capital industrial<sup>18</sup>.

Es en este tipo de inserción al mercado mundial que podemos ubicar a la ruralidad comunal oaxaqueña en cuanto que espacio dominado por unidades de producción no específicamente capitalistas que, sin embargo, han resultado funcionales para el desenvolvimiento del capital en su conjunto, y para el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción en la entidad. Esto al menos en un primer momento, puesto que con el avance mismo de la lógica capitalista se va corroyendo poco a poco la economía del campesinado comunal, al cual ya no le basta con vender los productos de su trabajo, sino que pasa a verse obligado a vender su fuerza de trabajo misma para sobrevivir dentro de los mercados de los que ahora depende<sup>19</sup>.

Sin entrar de lleno a un estudio histórico del campo oaxaqueño, señalemos de pasada que lo que hoy día entendemos como comunidades indígenas tiene su origen en las otrora llamadas “repúblicas de indios”, emanadas del reordenamiento poblacional orquestado por los conquistadores españoles entre los siglos XVI y XVII, y las cuales, desde su origen, cumplieron la función de ser un espacio para la supervivencia y control de la población nativa, constituyéndose tanto en reservorios de mano de obra, como en abastecedoras de materias primas y alimentos, y en entidades tributarias para la iglesia y la corona. Es decir, desde sus orígenes, las modernas

comunidades indígenas se moldearon para ser funcionales a la floreciente economía imperial española, y, por ende, al naciente proceso de mundialización capitalista. De acuerdo con Florescano (2014: 256), se trató de un proceso tanto de segregación, como de integración, mediante el cual “los indígenas se vincularon a las actividades económicas españolas, pero sin dejar de residir en sus pueblos”.

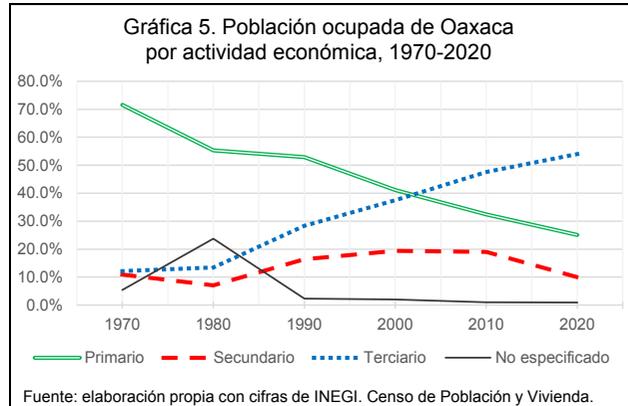
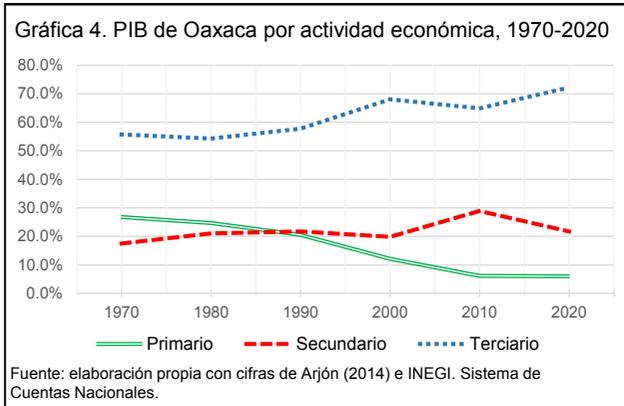
Estudios en la materia (véase Arrijoja y Sánchez, 2012) dan cuenta de la importancia económica de los pueblos oaxaqueños desde el virreinato, puesto que las familias campesinas que residían en ellos, presionadas por las cargas fiscales, las obvenciones parroquiales, las demandas del mercado y las exigencias comunales, además de su producción de autoconsumo se vieron obligadas a producir para los mercados locales, regionales e internacionales, ofreciendo una gran variedad de productos como maíz, trigo, frutas, verduras, vainilla, algodón, ganado mayor y menor, animales de corral, carbón, grana cochinilla, cantera, entre muchos otros.

Con las reformas borbónicas y las leyes liberales decimonónicas de desamortización civil se buscó modernizar al estado mediante una reforma agraria que pusiera fin al carácter comunal de la tierra y abriera paso a la iniciativa e inversión privada en el campo. El resultado de esto no fue precisamente el esperado (proliferación de múltiples empresas agrícolas privadas), sino la conformación de extensos latifundios en las regiones beneficiadas por la construcción de vías férreas, a la par que múltiples comunidades recurrían a toda clase de tejemanajes jurídicos para no perder sus tierras (Sánchez, 2007).

---

<sup>18</sup> Este intercambio desigual, aunque rememora los planteos de la corriente de la dependencia, se limita a explicar la particular explotación del campesinado por el capital, no de las economías “periféricas” en su conjunto por los países industrializados.

<sup>19</sup> Para un estudio más detallado sobre la cuestión de la inserción y funcionalidad del campesinado dentro del capitalismo véase Boltvinik, J. y Mann, S. (2020).



Con el reparto agrario posrevolucionario-cardenista se dio paso a la constitución de los ejidos y la propiedad comunal como pilares del desarrollo agrícola nacional, siendo estas colectividades productivas, con apoyo estatal, capaces de abastecer de alimentos y materias primas al creciente mercado interno, al menos durante su primera etapa de expansión. Sin embargo, este modelo fue llegando a sus límites durante la segunda mitad del siglo XX, incentivando la importación de bienes primarios y la promoción de inversiones privadas en el campo. Esta dinámica nacional se replicó en Oaxaca, aunque a menor velocidad por la estrechez de su mercado local y el elevado número de comunidades campesinas. Pero a poco a poco la expansión del mercado local y el impulso de la agroindustria nacional e internacional fue también arrinconando y haciendo cada vez menos relevantes a los campesinos oaxaqueños, orillándolos a diversificar sus formas de supervivencia.

### **EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA OAXAQUEÑA (1970-2020): DESRURALIZACIÓN, TERCIALIZACIÓN Y PROLETARIZACIÓN SIN TRABAJO**

En las últimas décadas, el campo oaxaqueño entró en una profunda crisis que lo llevó a perder importancia en el crecimiento económico del estado. Como se observa en la Gráfica 4, la aportación del sector agropecuario al PIB se ha venido desplomando de forma gradual, pero sostenida, pasando de representar el 26% del PIB estatal en 1970 a sólo el 6% en el año 2019. Unos 20 puntos porcentuales menos. Terreno ocupado, principalmente, por el sector terciario, que

ganó un total de 16 puntos porcentuales en dicho periodo. Y, en menor medida, por el sector secundario, que sólo incrementó cuatro puntos, pero que ha venido perdiendo importancia en la última década.

En lo que respecta a la PO (ver Gráfica 5), la debacle del campo parece ser más evidente, ya que mientras en 1970 el sector primario absorbía al 72%, en 2020 ya sólo retuvo al 25%, 47 puntos porcentuales menos. Espacio igualmente ganado por el sector de los servicios.

Tal caída de la importancia del agro oaxaqueño es reflejo de un proceso general de desruralización de la entidad, cuya población rural pasó en los últimos 50 años de representar el 73% al 50% de la población total. Sin embargo, al analizar a detalle las cifras se aprecia que no se trata de una debacle del campo y la población rural en términos absolutos, sino que, más bien, la crisis reside en un estancamiento de la ruralidad oaxaqueña frente a una expansión acelerada de la población urbana. De este modo, durante el periodo estudiado, la población rural y los trabajadores del sector agropecuario han continuado creciendo en términos absolutos, aunque a una velocidad poco significativa; contrario a la población urbana, cuyo número total se triplicó en los últimos 50 años.

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda de 1970, la población rural estaba compuesta por un millón 470 mil 685 de personas, cifra que en 2020 creció a 2 millones 88 mil 575



(un crecimiento de 42%). Por su parte, la población ocupada en actividades agropecuarias pasó de 360 mil 65 personas a 367 mil 341 (sólo un 2% más).

En este sentido, la desruralización de la población oaxaqueña no se explica por un proceso de despojo y concentración de tierras, o por el aumento de la productividad agrícola local, con lo que se haya generado una masa de trabajadores desposeídos que hayan emigrado hacia los núcleos industriales en busca de trabajo, como habría ocurrido en otras latitudes durante las primeras fases de desarrollo del capital industrial. Proceso que, de acuerdo con los teóricos latinoamericanos de la marginalidad, se habría reproducido en América Latina, provocando que al expulsarse a un mayor número de campesinos de los que gradualmente la industria podía absorber, se habrían generado las altas tasas de informalidad y miseria que caracterizan a las urbes latinoamericanas (Kay, 1991).

Sin embargo, como observa Benanav (2018), en las últimas décadas, la desruralización y proletarización de la población en las economías de bajos ingresos, así como sus elevadas tasas de informalidad y marginalidad, no se deben, meramente, al despojo de la población campesina, sino, principalmente, a la expansión demográfica habida tanto en el campo como en la ciudad. En el caso de las zonas rurales, esta expansión ha impedido que los campesinos fragmenten aún más sus tierras entre su descendencia, la cual ahora se ve obligada a migrar a las ciudades; ciudades en las que, a la vez, se ha gestado una población marginal propia, esto es, no venida del campo, sino generada por la expansión endógena de la misma población urbana, la cual cada vez encuentra menos espacio en los cada día más raquíticos mercados laborales.

En el caso específico de la ruralidad oaxaqueña, aunado a la presión demográfica sobre las pequeñas parcelas, éstas se han enfrentado a una entrada masiva de bienes agroindustriales de otros estados de la república y de los EUA, contra los que los campesinos locales han sido in-

capaces de competir. De este modo, la producción de alimentos para los mercados regionales ha venido decayendo desde la década de 1970, acrecentando la dependencia de los campesinos hacia la producción de subsistencia y las remesas (Sorroza, 1990).

Al mismo tiempo, en las urbes y poblados la entrada y comercialización masiva de bienes industriales extranjeros y nacionales, así como de nuevas tecnologías (particularmente de la información y la comunicación), han impulsado la expansión acelerada de las actividades de servicios, tanto formales como informales, en los que hoy día la mayor parte de la PO se refugia. Se trata, como observa Arjón (2014), de una transición estructural motivada por factores externos y no por una diversificación de la propia economía local sobre la base de aumentos en su productividad e ingresos que vaya acompañada de un aumento del bienestar de la población oaxaqueña.

Algunos economistas han denominado a este proceso de terciarización de las economías de ingresos medios y bajos como desindustrialización prematura en cuanto la industria no habría logrado consolidarse como un factor de crecimiento económico ni como un mecanismo de transición hacia el desarrollo de sociedades "posindustriales". En el caso de América Latina, estudios en la materia señalan que se debe, más bien, a la incapacidad estructural de competir en reducción de costos con las industrias del sudeste asiático, principalmente de China, en una época de fácil y elevada movilidad de capitales (Salama, 2012).

En este sentido, irónicamente, esta pauperización generalizada se da en un contexto de sobreabundancia de bienes industriales a nivel mundial, fenómeno estudiado a detalle por Brenner (2006), quien observa que desde la década de 1970 la economía mundial empezó a verse afectada por un exceso de capacidad industrial, llevando a un periodo caracterizado por la disminución de las tasas de crecimiento económico, sostenidas por un sistema financiero cada

vez más grande e inestable<sup>20</sup>.

Esta tendencia a la pauperización sobre la base de la intensificación de las capacidades productivas expresa cabalmente la esencia misma de la acumulación de capital, detallada por Marx (2009b: 803) en la que llamó *ley general de la acumulación capitalista*, según la cual, de la intensificación de las fuerzas productivas del trabajo promovida por los capitalistas en su lucha por dominar mercados mediante mercancías baratas, deriva una centralización de capital que expresa la continua imposición de los capitales con trabajadores más productivos sobre los capitales con trabajadores menos productivos, lo que a su vez tiene como consecuencia la intensificación de la presión en los mercados laborales. El resultado es la conformación de una masa proletaria pauperizada:

Cuanto mayores sean la riqueza social, el capital en funciones, el volumen y vigor de su crecimiento y por tanto, también, la magnitud absoluta de la población obrera y la fuerza productiva de su trabajo, tanto mayor será la pluspoblación relativa o ejército industrial de reserva. La fuerza de trabajo disponible se desarrolla por las mismas causas que la fuerza expansiva del capital. La magnitud proporcional del ejército industrial de reserva, pues, se acrecienta a la par de las potencias de la riqueza. Pero cuanto mayor sea este ejército de reserva en proporción al ejército obrero activo, tanto mayor será la masa de la pluspoblación consolidada o las capas obreras cuya miseria está en razón inversa a la tortura de su trabajo. Cuanto mayores sean, finalmente, las capas de la clase obrera formadas por menesterosos enfermizos y el ejército industrial de reserva, tanto mayor será el pauperismo oficial.

En este sentido, contrario a las teorías dicotómicas del desarrollo y el subdesarrollo economi-

co, desde la concepción de la CEP el capital se desarrolla a través de contradicciones que lo exhiben, a la vez, como un modo de producción subdesarrollado en su conjunto, el cual no es capaz de ejercer su potencialidad material para la expansión del bienestar social, sino que se fundamenta en la intensificación del sojuzgamiento y miseria material y moral de la población trabajadora.

La ley general, a través de la idea de la pluspoblación relativa, nos permite entender la proliferación del trabajo por cuenta propia en micro-unidades económicas como una forma ya no sólo de supervivencia de formas de trabajo precapitalistas, sino como resultado de la propia acumulación de capital. Como observa Salas (2003), se trata de actividades de refugio de sectores excluidos de los mercados laborales, quienes, sin embargo, al hacerse de un ingreso de supervivencia, cumplen el rol de facilitar la reproducción social de los sectores más pobres de la sociedad a través de ofrecer toda clase de baratijas que en su mayoría escapan de la regulación estatal.

## CONCLUSIONES

A partir de lo expuesto en este artículo, y acorde con la perspectiva analítica adoptada, podemos concluir, en términos generales, que la situación económica de Oaxaca no es resultado de la falta de desarrollo del capitalismo, sino, por el contrario, de su pleno desarrollo, o desarrollo real.

Si bien el desarrollo capitalista en Oaxaca está acotado por la organización social corporativa-comunalista de sus pueblos, éstos han resultado funcionales para el desarrollo de centros capitalistas en el estado, el país y el mundo, primero como proveedores de alimentos y materias primas no atravesadas por rentas, y segundo, y cada vez más importante, como proveedores de fuerza de

<sup>20</sup> Este aumento de las capacidades productivas globales no implica un aumento general de la productividad de la economía mundial, sino todo lo contrario. Al saturarse los mercados manufactureros y dejar de funcionar la industria como palanca de crecimiento para la gran mayoría de los países, la productividad global ha venido decayendo en las últimas décadas.



trabajo barata que se emplea en los principales centros capitalistas (agrícolas y urbanos) mexicanos y estadounidenses.

Sin embargo, en las últimas décadas el proceso de centralización de capital a escala global ha ido quitando relevancia a los modestos centros industriales oaxaqueños y su ruralidad comunalista, promoviendo el desarrollo de una economía terciarizada en la que prima la realización de valor ya producido o de captación de recursos federales-gubernamentales o turísticos. Ante esto, prolifera una gran masa de población proletarizada sin trabajo, que se nutre de la propia expansión endógena de la población urbana y rural, la cual infla las cifras de la informalidad a través de trabajos subordinados que operan fuera de la legislación laboral, y de la creación de miles de microunidades de supervivencia mercantil. A la par, en el campo se extiende la dependencia a la producción de subsistencia, las remesas y cada vez más limitados cultivos comerciales, lo que transforma a la masa campesina del estado en una especie de población excedente para el capital.

Frente a esto, el gobierno federal, único agente con la capacidad de centralizar grandes sumas de recursos monetarios nacionales para recanalizarlos en forma de inversiones estratégicas y, así, modificar el modo de inserción de Oaxaca al proceso de acumulación mundial de capital, ha buscado, en más de una ocasión, con menor o mayor éxito, aprovechar las potencialidades

económicas del estado en cuanto que territorio geoestratégico para el comercio global y reserva de recursos naturales<sup>21</sup> y humanos. Hoy día, la gran apuesta es la construcción del corredor interoceánico del Istmo de Tehuantepec, acompañado de políticas de reordenamiento territorial y de promoción industrial mediante la creación de una amplia zona franca en dicho territorio. El objetivo es crear una gran franja comercial e industrial competitiva a escala mundial que conecte a los mercados del sudeste asiático con los de la costa este de los EUA.

En tiempos de un capitalismo mundial estancado y en proceso de reconfiguración geopolítica, un territorio como Oaxaca puede servir como un poco de combustible para revitalizar la acumulación. Sin embargo, si como vimos, el problema estructural del capitalismo actual reside en sus sobrecapacidades productivas, el desarrollo de un nuevo polo industrial constituye más un juego de suma cero, siendo no más que un proceso de relocalización de inversiones, y no de expansión general de la industria sobre la base de la implementación de nuevas técnicas productivas y la creación de nuevos mercados. Por otro lado, poner a disposición del mercado mundial las grandes sumas de recursos naturales que posee el estado precisa de un nuevo proceso de desamortización de amplios territorios comunales, lo cual es, sin duda, una punta de lanza para el surgimiento de mayor conflictividad social en la entidad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arjón, P. (2014). *El crecimiento de los servicios en Oaxaca y su relación con el bienestar 1970-2010*. Temas de Ciencia y Tecnología, 17, 31-42.
- Arrijoja, L. y Sánchez, C. (edit.) (2012). *Conflictos por la tierra en Oaxaca. De las reformas borbónicas a la reforma agraria*. México: El Colegio de Michoacán y Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.
- Astarita, R. (2010). *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Bartra, A. (2006). *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*. Ciudad de México: Ítaca.

---

<sup>21</sup> Fundamentalmente de agua y de minerales preciosos (oro y plata) y minerales metálicos y no metálicos estratégicos para la industria como cobre, plomo, zinc, mica, barita, antimonio y hasta de torio y uranio. Véase Servicio Geológico Mexicano (2017 y 2021).

- BBVA Research y Conapo (2019), *Anuario de migración y remesas*. México 2019. Fundación BBVA y Secretaría de Gobernación. Recuperado de [https://www.bbva.com/wp-content/uploads/2019/09/Anuario\\_Migracion\\_y\\_Remesas\\_2019.pdf](https://www.bbva.com/wp-content/uploads/2019/09/Anuario_Migracion_y_Remesas_2019.pdf) [consultado el 20 de julio de 2022].
- Benanav, A. (2018). *Demography and Dispossession: Explaining the Growth of the Global Informal Workforce, 1950-2000*. *Social Science History*, XLIII (4), 679 – 703.
- Boltvinik, J. y Mann, S. (cord.) (2020). *Pobreza y persistencia campesina en el siglo XXI*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Brenner, R. (2006). *The Economics of Global Turbulence. The Advanced Capitalist Economies from Long Boom to Long Downturn, 1945-2005*. London: Verso
- Caligaris, G. (2016). *Los países productores de materias primas en la unidad mundial de la acumulación de capital: un enfoque alternativo*. *Cuadernos de Economía Crítica*, 6, 15-43.
- Florescano, Enrique (2014). *La reconstrucción de la memoria en las Repúblicas de Indios*. *Nexos*, 183, 255-282.
- Íñigo Carrera, J. (2008). *La unidad mundial de la acumulación de capital en su forma nacional históricamente dominante en América Latina. Crítica de las teorías del desarrollo, de la dependencia y del imperialismo*. Centro para la Investigación como Crítica Práctica (CICP). Recuperado de [https://cicpint.org/wp-content/uploads/2017/04/JIC\\_La-unidad-mundial-de-la-acumulaci%C3%B3n-de-capital-en-su-forma-nacional-hist%C3%B3ricamente-dominante-en-Am%C3%A9rica-Latina..pdf](https://cicpint.org/wp-content/uploads/2017/04/JIC_La-unidad-mundial-de-la-acumulaci%C3%B3n-de-capital-en-su-forma-nacional-hist%C3%B3ricamente-dominante-en-Am%C3%A9rica-Latina..pdf) [consultado el 29 de mayo de 2023].
- INEGI (2019). *Instructivo de codificación de ocupación (ENOE)*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/> [consultado el 29 de mayo de 2023].
- Kay, C. (1991). *Teorías latinoamericanas del desarrollo*. Nueva Sociedad, 113, 101-113.
- Marx, K (2008). *Contribución a la crítica de la economía política*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2009a). *El capital*. Tomo I/Vol. 2. Ciudad de México: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. (2009b). *El capital*. Tomo I/Vol. 3. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Marx, K. y Engels, F. (1974). *La ideología alemana*. Barcelona: Pueblos Unidos y Grijalbo.
- \_\_\_\_\_. (2009c). *El capital*. Tomo III/Vol. 8. Ciudad de México: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. (2019). *Manifiesto del Partido Comunista*. Madrid: Alianza.
- Registro Agrario Nacional. (2018). *En Oaxaca el Registro Agrario Nacional ha generado 800,000 documentos agrarios*. Gobierno de México. Recuperado de <https://www.gob.mx/ran/articulos/en-oaxaca-el-registro-agrario-nacional-ha-generado-800-000-documentos-agrarios?idiom=es> [consultado el 29 de mayo de 2023].
- Salama, P. (2012). *Globalización comercial: desindustrialización prematura en América Latina e industrialización en Asia*. *Comercio Exterior*, VI (62), 34-44.
- Salas. C. (2003). *Trayectorias laborales en México: empleo, desempleo y microunidades*. Tesis de doctorado en economía. Ciudad de México: UNAM.
- Sánchez, C. (Cd.) (2007). *La desamortización civil en Oaxaca*. Oaxaca: Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca y Universidad Autónoma Metropolitana
- Secretaría de Economía (2016). *Atlas de complejidad económica de México | Oaxaca*. Secretaría de Economía. Recuperado de [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/168542/atlas\\_Oaxaca\\_2016\\_1125.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/168542/atlas_Oaxaca_2016_1125.pdf) [consultado el 29 de mayo de 2023].
- Secretaría de Turismo (2019). *Indicadores de la actividad turística 2019*. Enero-Diciembre. Secretaría de Turismo. Recuperado de: <https://www.oaxaca.gob.mx/sectur/wp-content/uploads/sites/65/2020/01/Informe-estadistico-2019-enero-diciembre.pdf> [consultado el 29 de mayo de 2023]
- Servicio Geológico Mexicano (2017). *El uranio en México*. Gobierno de México. Recuperado de: [https://www.sgm.gob.mx/Web/MuseoVirtual/Aplicaciones\\_geologicas/El-uranio-en-Mexico.html](https://www.sgm.gob.mx/Web/MuseoVirtual/Aplicaciones_geologicas/El-uranio-en-Mexico.html) [consultado el 29 de mayo de 2023]
- Servicio Geológico Mexicano (2021). *Panorama minero del Estado de Oaxaca*. Dirección de Investigación y Desarrollo. Recuperado de: <https://www.sgm.gob.mx/pdfs/OAXACA.pdf> [consultado el 29 de mayo de 2023]
- Sorroza, C. (1990). *Cambios agropecuarios y crisis alimentaria en Oaxaca (1940-1985)*. *Estudios Sociológicos*, VIII (22), 87-116.